

Tema 2: La alimentación de las multitudes

Unidad: El primer milagro de Jesús

I. Base bíblica

Juan 6:58

Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente.

II. Texto de desarrollo

Mateo 14:16-21

Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer. ¹⁷Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces. ¹⁸El les dijo: Traédmelos acá. ¹⁹Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud. ²⁰Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas. ²¹Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

III. Introducción

Los cuatro Evangelios narran los acontecimientos y mensajes más relevantes del Señor Jesús en sus tres años y medio de ministerio en la tierra, entre ellos están los milagros o eventos que desafían las leyes naturales y la lógica humana. Recordemos que los milagros fueron hechos que usó el Señor Jesús, no como un fin, sino como un medio para mostrar la gloria y el poder de Dios, y de esta manera el ser humano pueda reconocer su necesidad y dependencia de Dios en todo momento, para que lo busquemos, nos rindamos y lo adoremos.

Hay algunos milagros que el Señor Jesús realizó con el objetivo de suministrar lo necesario en un momento de necesidad, por ejemplo cuando en una boda se les terminó el vino y Él les proveyó de forma sobrenatural, y también cuando multiplicó unos pocos panes y pocos peces, para alimentar multitudes de personas, en dos ocasiones, que es el caso que nos ocupa en este tema.

La presencia de Cristo y de su evangelio, no sólo hacen soportable el desierto, sino también deseable. La pequeña provisión de pan fue aumentada por el poder creador de Jesús, hasta que toda la multitud se satisfizo. Al buscar el bienestar para el alma de los hombres, debemos tener compasión igualmente de sus cuerpos.

En el milagro de la multiplicación de los panes y los peces el Señor nos deja muchas enseñanzas, entre ellas, dar gracias al Padre por la bendición de tener alimentos y de la misma manera, el evitar todo desperdicio, porque la frugalidad es la fuente apropiada de la generosidad. Véase en este milagro un emblema del Pan de vida que descendió del cielo para sustentar nuestra alma que perecía. Las providencias del evangelio de Cristo parecen magras y escasas para el mundo, pero satisfacen a todos los que, por fe, se alimentan de Él en sus corazones, con acción de gracias. (Mathew Henry)

Mateo 4:4

El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Lucas 12:29-30

Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud. 30 Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas.

IV. La necesidad

Cristo es el único que puede satisfacer todas las necesidades fundamentales del ser humano. Muchas veces las personas confunden los deseos y la necesidad, no siempre nuestros deseos tienen que ver con nuestras necesidades esenciales, las cuales no las cubre nada ni nadie, no hay nada en el mundo que pueda satisfacer nuestras necesidades fundamentales, ¡sólo Cristo sacia toda necesidad!

Hay muchos frustrados y tristes porque aún no han encontrado plena satisfacción en sus vidas, pero Cristo nos dice: **“Si alguno tiene sed venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva”** (Juan 7:37-38). Dijo además: **“Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás”** (Juan 6:35)

Dios conoce nuestras necesidades mejor que nosotros mismos. Por tanto, no debemos permitir que las preocupaciones materiales nos distraigan del propósito fundamental de buscar el señorío de Dios. Las provisiones para la vida llegan a aquellos cuyas prioridades se concentran en la búsqueda de los caminos, la obra y la voluntad de Dios: su reino.

Salmos 104:27-28

Todos ellos esperan en ti, Para que les des su comida a su tiempo. ²⁸ Les das, recogen; abres tu mano, se sacian de bien.

Mateo 6:33

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

Mateo 5:6

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Mateo 6:8

No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.

V. La compasión

Nuestro Señor Jesús exhortó a los más viles que acudieran a Él en busca de vida y gracia. Cristo conoce y considera nuestro estado de ánimo. La generosidad de Cristo está siempre preparada; y para mostrar eso repite este milagro. Sus favores se

renuevan, como ocurre con nuestras carencias y necesidades. No debe temer la escasez el que tiene a Cristo para vivir por fe, y debe hacer con acción de gracias. (Comentario Mathew Henry)

El punto está en que Dios no se ha olvidado de los cristianos. El Salmo 103:8 *"Misericordioso y clemente es Jehová; Lento para la ira, y grande en misericordia"* hace notar la enorme compasión y la misericordia de Dios. En Santiago 5:11 leemos: *"He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo"*, no está tratando de que la vida sea dura para los creyentes, sino que al contrario está mostrando su misericordia al ayudarles a desarrollar su personalidad y poner sus inversiones en el cielo, donde han de durar para siempre. (Comentario Biblia Siglo XXI)

Una de las lecciones más importantes del milagro de la alimentación de las multitudes es la respuesta espontánea de Jesús ante la necesidad de la gente. En este caso su compasión fue motivada por los enfermos en primer lugar. Jesús se mostró siempre sensible, atento y compasivo ante el sufrimiento humano. La frase "tuvo compasión" es la traducción de un verbo griego, *esplagnízomai* (G4697), que se encuentra cinco veces en Mateo y 12 en el Nuevo Testamento, y siempre se usa en relación con Jesús. Significa literalmente "un fuerte retorcimiento de los intestinos", o sea, un fuerte dolor en la región estomacal.

Marcos dice que Jesús vio las multitudes como ovejas que no tenían pastor y comenzó a enseñarles muchas cosas (Mar 6:34). Lucas informa que les hablaba del Reino de Dios y sanaba, (Luc 9:11). Jesús sentía compasión por los que tenían necesidad de instrucción en cuanto al Reino. Su compasión siempre lo llevó a tomar medidas para satisfacer las necesidades espirituales y físicas.

Lamentaciones 3:22-23

Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. ²³Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.

Mateo 15:32

Y Jesús, llamando a sus discípulos, dijo: Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y enviarlos en ayunas no quiero, no sea que desmayen en el camino.

Mateo 9:36

Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.

Isaías 54:8

Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo Jehová tu Redentor.

1ª Pedro 3:8

Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables.

VI. La provisión

La palabra “pan” se registra por primera vez en Génesis 3:19: “Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra...”, para indicar la totalidad del alimento necesario para el hombre.

En un sentido más específico, el pan preparado a base de flor de harina, se menciona en el banquete que ABRAHAM ofreció a los tres viajeros que pasaron frente a su tienda (Gn 18:1–8).

Desde épocas remotas el pan se ha considerado como alimento indispensable en la vida del hombre. Los hebreos utilizaban especialmente el pan de CEBADA (2 R 4:42), y pareciera que el pan de TRIGO se considerara un lujo, puesto que se enviaba como un presente muy especial (Gn 45:23).

También era frecuente la preparación de pan a base de harina de varios cereales (Éx 4.9). La búsqueda del pan material como alimento básico y general ha servido para elaborar expresivas figuras en cuanto a la búsqueda de los valores espirituales. Llegó a ser proverbial afirmar que «no solo de pan vivirá el hombre» (Dt 8.3; Mt 4.4). Cristo alimentó a una inmensa multitud con los panes que un niño tenía (Jn 6.9), milagro que parece haberse repetido ante algo más de cuatro mil personas. (Wilton Nelson)

La gente come pan para saciar su hambre física y para mantener su vida física. Podemos saciar el hambre, pero mantener la vida espiritual es únicamente mediante una adecuada relación con Jesucristo. Con razón decía que Él era el pan de vida. Pero el pan debe comerse para mantener la vida y a Cristo debe invitarse a entrar a nuestro diario andar para mantener la vida espiritual.

Génesis 22:14

Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová **proveerá**. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.

Isaías 58:10-11

si dieres tu pan al hambriento, y saciases al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía. ¹¹ Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan.

Juan 6:35

Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

Filipenses 4:19

Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Mateo 7:11

Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

Conclusión

1º Reyes 19:6-8

Entonces él miró, y he aquí a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y una vasija de agua; y comió y bebió, y volvió a dormirse. ⁷Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, lo tocó, diciendo: Levántate y come, porque largo camino te resta. ⁸Se levantó, pues, y comió y bebió; y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios.